

Llega la 'criba' del euro

El Consejo de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea decide el 1 de mayo la relación definitiva de los países que accederán a la Unión Económica y Monetaria (UEM), esto es, al euro, y la fijación de las paridades irrevocables.

Previamente, la Comisión de las Comunidades Europeas ha hecho los últimos ajustes de la selección antes del 25 de marzo aunque, por lo que parece, no han sido demasiados. La propia Comisión daba a conocer el pasado 27 de febrero los resultados provisionales del que fue siempre conocido como "examen de Maastricht". Ni más ni menos que 14 de los 15 países de la Unión cumplieron en fecha los principales criterios (déficit, deuda e inflación).

Grecia suspende el examen pero está en condiciones de repetir curso para entrar probablemente en el 2002, en tanto que el Reino Unido, Dinamarca y Suecia han optado por aplazar su ingreso por las razones conocidas.

Un vistazo a los resultados y el observador puede quedarse *turulado*. Trece países sitúan su inflación por debajo de los dos puntos. España, con una tasa del 1,9%, deja boquiabiertos a todos aquellos que durante la transición observaban preocupados cifras muy próximas al 30 por ciento. Parece un milagro, como el ocurrido en otros países tradicionalmente inflacionistas, que solamente

cabe atribuir al acierto de integrarse en una superestructura como la entonces llamada Comunidad Económica Europea.

En deuda, donde se exige un techo del 60 por ciento sobre el PIB o bien una tendencia descendente hacia ese umbral, Irlanda ha recortado ni más ni menos que 35 puntos en un año. Aunque todavía esté en el 87 por ciento merece el premio al esfuerzo. Bélgica e Italia desentonan al situarse por encima del 100, mientras que España se sitúa a tan sólo 8,3 puntos del umbral.

Aunque las cifras del desequilibrio presupuestario inducen también a la reflexión por el brutal recorte registrado en la mayoría de los Estados miembros, tienen menos valor ya que la *contabilidad creativa* o el *maquillaje* resta méritos al

Muchos países de la UE están 'boquiabiertos' con España, ya que tiene una inflación del 1,9% cuando en los años 70 superaba el 30%

esfuerzo que, no cabe duda, se ha realizado. Es increíble ver la relación de países con cifras de déficit mayoritariamente por debajo del 3 por ciento del

Producto Interior Bruto (PIB). Irlanda y Dinamarca, incluso, presentan ni más ni menos que superávit.

A propósito del desequilibrio presupuestario, la incorporación de España a la UEM no impedirá que se mantenga dentro del Fondo de Cohesión aunque puede tener problemas si incumple el Pacto de Estabilidad que penaliza los déficits excesivos. Ningún nuevo proyecto de los subvencionados será financiado desde el mismo momento en que la Comisión adopte una recomendación alertando sobre el déficit excesivo, señala uno de los artículos del proyecto de nuevo reglamento.

Esto vale también para los otros países que acceden a estos fondos como son Irlanda, Portugal y Grecia. España recibe unos 200.000 millones anuales. Entre los años 2000 y 2006 el fondo se dotará con algo más de 3 billones de pesetas de los que España percibirá entre el 52 y el 58 por ciento.

El Consejo Europeo del 1 de mayo no tomará una decisión sin embargo sobre la designación del nuevo presidente, vicepresidente y vocales del Banco Central Europeo (BCE). El asunto de la presidencia es polémico y parece ser que no está maduro. Tampoco es que sea excesivamente prioritario ya que el mandato comenzaría el próximo 1 de julio.

Francia desea que asuma esta responsabilidad el gobernador Jean Claude Tri-

chet mientras que Holanda presenta la candidatura de su ex gobernador y actual presidente del Instituto Monetario Europeo (IME), Wim Duisenberg. El mandato es de ocho años por lo que en principio no es el mejor

El 1 de mayo no se elegirán los cargos del futuro Banco Central Europeo. Mientras, las candidaturas de Francia y Holanda siguen en liza

candidato el holandés, que tiene 63 y como máximo le quedan cuatro para la jubilación.

La solución de un pacto no escrito que supondría la retirada de Duisenberg a medio camino para ser sustituido por Trichet no parece convencer a París. Y los británicos, que presiden este semestre la Unión y quieren tener la fiesta del euro en paz, prefieren no incorporar el tema al orden del día del Consejo Europeo.

La decisión podría tomarse por el Consejo de Ministros de Economía y Finanzas (Ecofin), al que se le suponen poderes especiales dentro de la Unión, en su reunión del próximo 19 de mayo y ser respaldada en el Consejo Europeo de Cardiff (Irlanda) a mediados del mes de junio.